

LOS DESAFIOS QUE LA INMIGRACION LE PRESENTA AL SISTEMA ESCOLAR CHILENO

BUENOS DIAS NIÑOS, BUENOS DIAS MAESTRA

Cerca del 1% de la matrícula total en las escuelas chilenas es extranjera. Esto sólo crecerá y es tiempo de que aprendamos sobre interculturalidad.

Por **Andrea Riedemann** y **Carolina Stefoni**

D

esde mediados de los noventa Chile experimenta un incremento paulatino en el número de inmigrantes. Con el tiempo, y sorteando numerosas dificultades, la inserción laboral y social ha permitido poner en marcha procesos de reunificación familiar: crecientemente están migrando miembros de las familias que en un principio se habían quedado en los países de origen, para iniciar como grupo familiar una nueva etapa del proyecto migratorio.

En la actualidad, cerca del 1% de la matrícula total en las escuelas chilenas es extranjera. Esa cifra aún está muy lejos de la que ostentan otros países de la OCDE, donde el porcentaje de alumnos inmigrantes está cerca del 10%. En comparación, la realidad de niños y niñas inmigrantes en las escuelas chilenas podría parecer entonces irrelevante, pero lo cierto es que existen múltiples indicios para afirmar que su llegada ya está desafiando al sistema escolar chileno en varias dimensiones. Es probable que el porcentaje de escolares inmigrantes —y sobre todo latinoamericanos y caribeños— siga en aumento, por lo que es pertinente comenzar a reflexionar y debatir sobre este tema.

La experiencia de aquellos países que llevan más tiempo que Chile enfrentados al fenómeno migratorio (por ejemplo, Estados Unidos, Canadá, varios países de Europa y de Oceanía) muestran que la respuesta preferente a la diversidad creciente en el alumnado es la transición hacia una escuela intercultural. La interculturalidad es un proyecto que va mucho más allá de la celebración de aquellos aspectos más visibles de las culturas, como las ferias gastronómicas, presentaciones de bailes o de trajes típicos: la interculturalidad debe favorecer procesos de reconocimiento basados en la mutua aceptación, así como “contribuir a la calidad de los intercambios y a la simetría en los contactos” (definición del académico peruano Fidel Tubino). Dicha definición parte del supuesto de que, en una relación entre personas de nacionalidades, religiones o etnias diferentes, es probable que se produzcan asimetrías. La pregunta específicamente referida al contexto chileno que emerge aquí es cuáles son los condicionantes locales que producen asimetrías cuando un alumno o un profesor chileno se encuentra con un escolar proveniente de otro país de América Latina o del Caribe.

“Un proyecto educativo intercultural enfrenta a las escuelas con el gran desafío de tomar conciencia de que en Chile hemos recibido una educación que valora lo nacional muy por encima de lo regional-latinoamericano.”

La siguiente reflexión podría ser el inicio de una respuesta: un proyecto educativo intercultural enfrenta a las escuelas —y más concretamente, a sus docentes y directivos— con el gran desafío de tomar conciencia de que tradicionalmente en Chile hemos recibido una educación que ha valorado lo nacional muy por encima de lo regional-latinoamericano, y estrechamente vinculado con lo anterior, que ha valorado fuertemente la herencia europea, mientras que relega los aportes de la herencia indígena a un pasado muy lejano, que es el de la época colonial. Además, en nuestra educación de una u otra manera se ha transmitido la idea de que dentro de América Latina, Chile es un país superior, sea esto por las características de su población, por la estabilidad económica o política, o por otras razones supuestas o reales. La toma de conciencia de que la educación nacional y nacionalista de Chile se elaboró en función de contribuir a la construcción del estado-nación chileno a partir del siglo 19, y que desde una visión actual ya no debiese seguir siendo reproducida, es el primer y fundamental paso para descentrar la supuesta posición de poder que detenta la cultura hegemónica chilena, y avanzar hacia una escuela intercultural. ●

Foto: Alton



ANDREA RIEDEMANN es doctora en Ciencias Históricas y Culturales; actualmente investiga en la Universidad Alberto Hurtado (UAH) sobre migración y educación intercultural en Chile.

CAROLINA STEFONI es doctora en Sociología; se desempeña como investigadora del PRIEM –Programa Interdisciplinario de Estudios Migratorios– y es directora del Departamento de Sociología UAH.